

Árturo Torres Rioseco

Sonetos en forma de obituario

PEDRO PRADO



IDA de placidez y simetría,
sentimiento e idea, musgo y roca,
alma desnuda en realidad que toca,
transmutación de afán en poesía.

Fué su propio arquitecto y su vigía,
el canto fué la esencia de su boca,
armonizó lo que combate y choca
en concepción de pura geometría.

Fué su vida ejemplar y cotidiana,
amago audaz de rosa y avellana;
viajero matinal y vespertino

iniciado en secretos milagrosos,
va siguiendo con pasos cavilosos
senda de luz que le trazara Alsino.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Este, tan puro, degolló al amante
de la esposa de Tíndaro, y la Diosa
le lanzó el fuego de su faz radiosa
y las flechas de Júpiter tonante.

Y tué herido de muerte a cada instante,
de esa muerte cabal maravillosa
que mata al colibrí como a la rosa
y que pretende entrañas de diamante.

Muerte de la inefable poesía
constantemente a la presencia asida,
gesto crepuscular y ojo asesino.

Leda ha cumplido su designio artero
pues ha dormido en piedra al caballero
degollador del pájaro divino.

MARIANO AZUELA

Fué por la vida como vamos todos,
con acciones, con gestos y con pasos,
supo de amaneceres y de ocasos,
y caminó entre nieves y entre lodos.

Se detuvo en pendientes y recodos,
avanzó por senderos y ribazos,
y así fueron sus triunfos y fracasos
una experiencia en diferentes modos.

Pero fué muy distinto pues su ojo
se prendía a la brizna o al abrojo
y acariciaba al dulce escarabajo.

Se hizo en su pecho claridad mayor,
y aunque prendió su anhelo en el Señor
puso su corazón en Los de Abajo.